



HACIA PIPOL 7 ¡VICTIMA!

Reseña de la sesión del 24 de marzo de 2015

Por Lluïsa Andreu, socia de la Sede de Barcelona de la Comunidad de Catalunya-ELP

“Verdugo o víctima: Sade o Masoch” es el título de esta tercera sesión de trabajo, las presentaciones estuvieron a cargo de Estela Paskvan y Elvira Guilañá y estuvo moderada por Emilio Faire.

Estela Paskvan tomó un párrafo del Seminario 16, *De un Otro al otro* (1969), del capítulo titulado “Clínica de la perversión”. Lacan apunta a algo fundamental en relación a la perversión: si bien el sádico trata de despojar al sujeto de la palabra en lo que lo constituye, esa palabra no es el objeto *a* sino que, como indica más adelante, se trata de la voz separada del lenguaje. Si lo pensamos desde la palabra esto nos lleva a imaginar que hay simetría entre sadismo y masoquismo.

Para entender la no simetría, Estela Paskvan hizo un recorrido por los conceptos de sadismo y masoquismo en la enseñanza de Lacan. Este, en “Kant con Sade” (1963), evidencia que la pareja de Sade no es Masoch, sino Kant. La ley moral kantiana, en tanto que la máxima de sus acciones pueda elevarse a bien universal, es la que hace pareja con el goce para todos, del cuerpo del Otro, sin prohibición en Sade.

También en ése mismo año Lacan en el Seminario 10, *La angustia*, define el objeto *a* como causa de deseo y de angustia; ubica el objeto *a* en el fantasma perverso y en el neurótico. Será en 1969 cuando sitúe al perverso en relación al objeto.

El exhibicionista hace aparecer la mirada en el campo del Otro y el *voyeur* se dedica a tapar, con su mirada, el agujero del Otro.

En cuanto al masoquismo y al sadismo, el objeto esencial del que se trata es la voz, que separada del lenguaje, por eso la voz no tiene materialidad sonora, es áfona.

¿Cómo se pone en juego el objeto voz? En el caso del masoquismo se hace de la voz del Otro lo esencial, se trataría de tapar el agujero del Otro con esa voz, se hace oír como objeto *a*, como resto, desecho de la palabra. En el caso del sádico éste también intenta completar al Otro quitándole la palabra e imponiéndole su voz, aunque en general falla.

‘Verdugo y víctima’ Lacan los sitúa únicamente del lado del sádico, no hay simetría entre masoquismo y sadismo, en ambos casos el perverso está en el lugar del objeto *a*, proponiéndose como instrumento del goce del Otro. No se relacionan sadismo-masoquismo con verdugo y víctima como bien nos muestra Sacher-Masoch en “La Venus de las pieles”; el masoquista que se priva de la voz mediante un contrato perverso, le transfiere el poder de la orden a su *partenaire* y construye un Otro que ordena y al que él obedece, tapa el agujero del Otro con esa voz. Es interesante, como señala Deleuze, el eco de la voz: ese exceso que posiblemente encontró en el padre y que necesita que se dé en la mujer en el caso del masoquista.

Lacan se pregunta cómo pensar si no es del lado del goce en el masoquismo, esa sumisión al Otro en función de la voz; la no revuelta de las personas cuando acudieron a los crematorios. Tema polémico, que se retomaría de nuevo en el debate.

Por su parte, Elvira Guilañá presentó una viñeta clínica de un caso de toxicomanía que sirvió para interrogar el principio de identidad y recuerda, tal como dice Lacan en el Seminario 9, La identificación, que no se puede cuestionar el principio de identidad por el significante, sino que más bien se trata de intentar, en la medida de lo posible, movilizar algo en relación a la identidad.

En todo caso, se trataría de explorar qué función tiene el consumo para cada sujeto.

A continuación se debatió desde la sala con abundantes e interesantes preguntas y reflexiones.

La viñeta clínica de Elvira nos mostró la no simetría víctima-verdugo, aunque es cierto que en ciertas ocasiones observamos que la víctima deviene verdugo y, el verdugo, víctima.

Se retomó la cuestión, compleja, sobre el goce de los sujetos en los campos de exterminio, sujetos que entran en contacto con el goce del Otro, que en este caso sí que existe y que, en cada sujeto, tiene efectos devastadores, siempre de una forma particular y aunque, a veces aparezca cierta pasividad, no es difícil pensar que ese contacto con el goce del Otro, hace participar, se quiera o no. En todo caso, cada sujeto tendrá que elaborar esa oscura complicidad, sabiendo la gran dificultad que supone el tratar esa posición del sujeto que ha tocado ese goce tan brutal.

En relación a los efectos de la voz y el sadismo, observamos hoy en día que se trata de experiencias reales, de la violencia ejercida en los cuerpos, no de una metáfora. Vemos sus efectos en los sujetos que atendemos en nuestras consultas.

Es importante recordar que el significante 'víctima' para cada sujeto es distinto, ha tenido una función que ha dado lugar a una respuesta particular. Es un significante que puede ser utilizado por el sujeto, una identificación que le permita salir del agujero del trauma. En la clínica, en ciertos casos, cuando el sujeto se presenta del lado de la *víctima como objeto* se trataría de darle la palabra como sujeto, del lado de la responsabilidad, como respuesta que permita dignificar a la víctima.

En los casos de toxicomanías muchos sujetos suelen representarse como víctimas en relación a la adicción y habrá que ver qué función tiene el consumo en cada caso. En la paranoia el sujeto queda en posición de objeto de uso del goce del Otro y el consumo, puede ejercer la función de poner un límite.

Así también, en ciertos casos de psicosis, la toxicomanía puede ocupar el lugar de una suplencia que tiene la función del tapón al goce del Otro.

Se debatió en torno a las diferentes respuestas que se dan en lo social, situando al sujeto del lado de la víctima y el efecto que tiene el hecho de despojarlo de la responsabilidad como sujeto, como en el caso de instituciones en que los padres denuncian a sus hijos por maltrato. Ante el declive del Nombre-del-Padre, se sitúan bajo la identidad de padres maltratados.

En relación a la depresión, se señaló que, en la actualidad, nos encontramos, con frecuencia, con cierto empuje a que el sujeto hable. Se coincidió en que es verdaderamente importante respetar el tiempo del sujeto y aquello que éste pueda decir, sabiendo que no todo se puede decir.

Acabó nuestro encuentro recordando que de la víctima el analista acoge su posición

sintomática.

Para concluir, Emilio Faire recordó la ampliación hasta el día 30 de marzo del plazo de presentación de argumentos de intervención para **PIPOL 7**, y nos convocó a un nuevo encuentro el próximo día 21 de abril que tratará sobre infancia y maltrato.